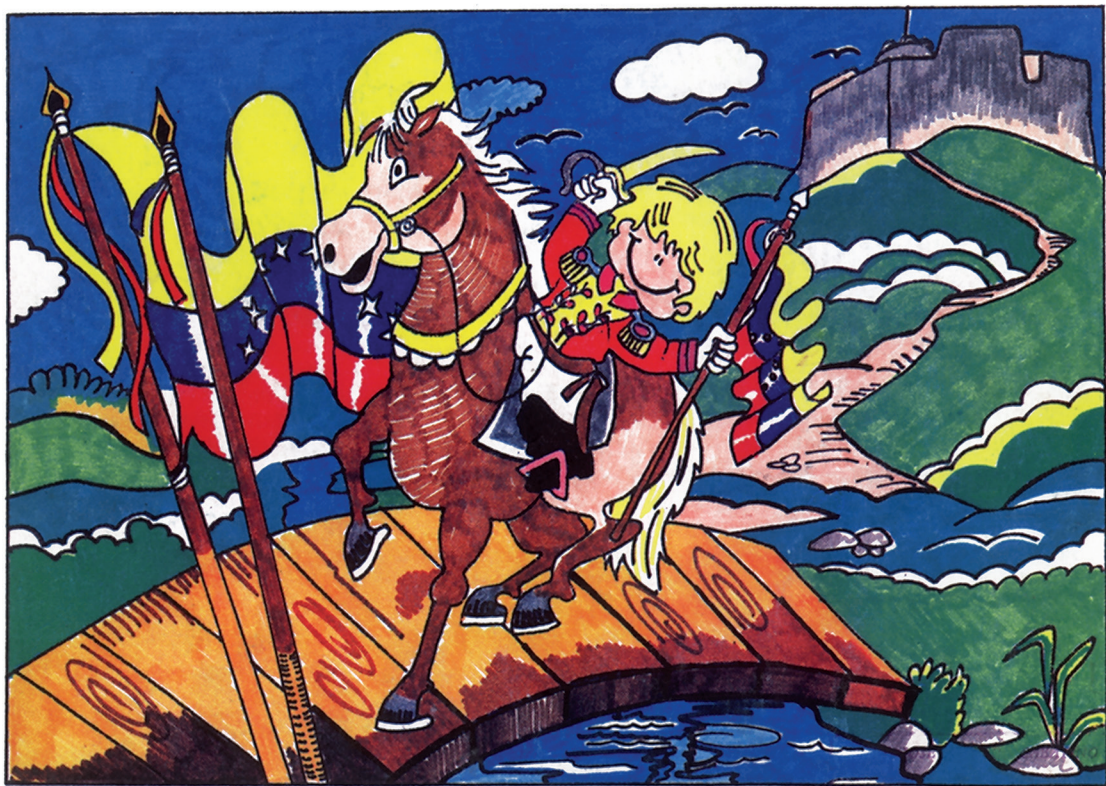


"LAS AVENTURAS DE JOSÉ ANTONIO PAEZ EN PUERTO CABELLO"



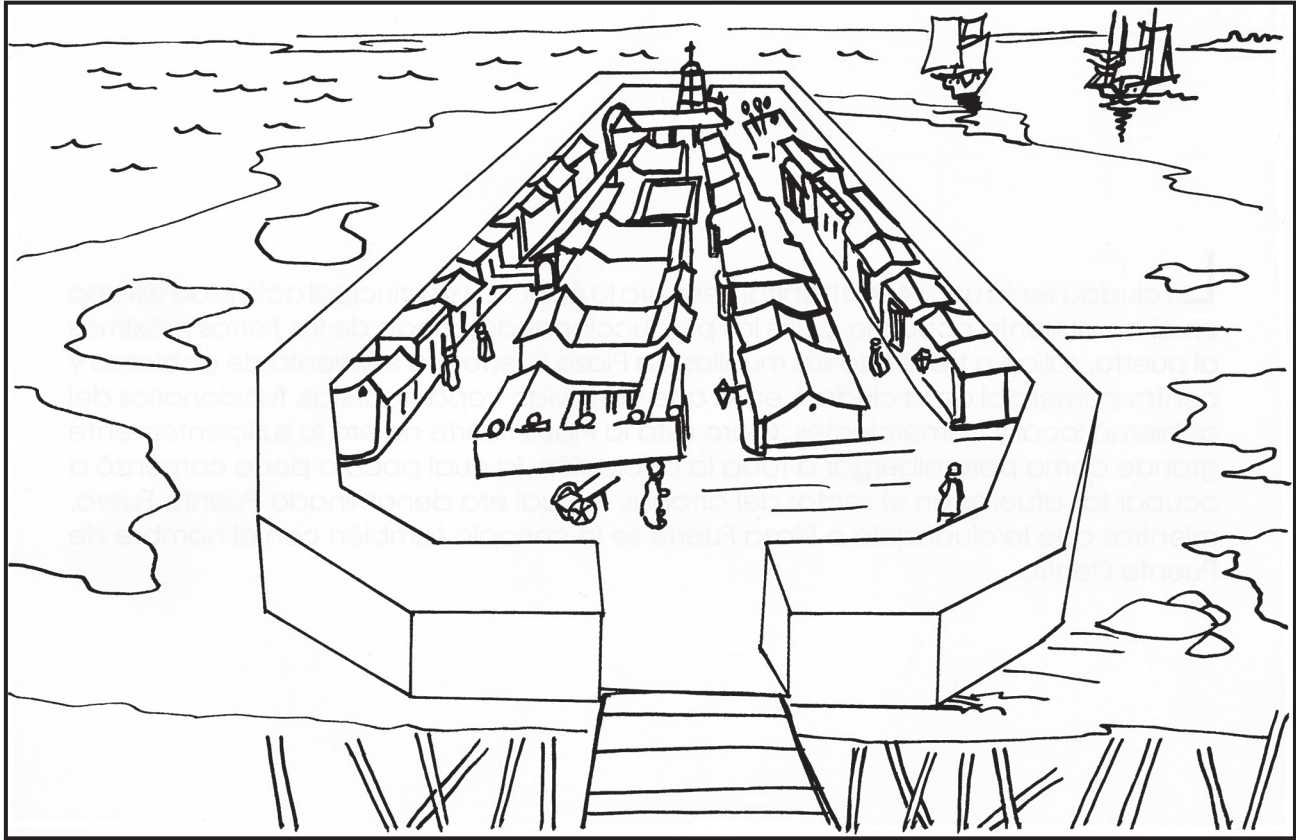
PRESENTACIÓN

El 8 de noviembre de 1823 sigue siendo una fecha memorable para la ciudad, tradicionalmente conocida entre sus moradores como la “Toma de Puerto Cabello”. Las repercusiones de esta acción militar de la que emerge el General José Antonio Páez como héroe conductor de las operaciones, no solo significaron para el puerto la salida definitiva de los españoles que desde 1812 y a lo largo de la Guerra de Independencia tenían el control de esta importante plaza, sino para Venezuela acabar con el último reducto español en tierra patria. De allí que los porteños deban conocer en detalles el significado de esta efemérides, y Venezuela reconocerla algún día como una fiesta patria.

S Sellada la Independencia de Venezuela con la Batalla de Carabobo, hecho éste que tuvo lugar el 24 de Junio de 1821, y librada la Batalla Naval del Lago de Maracaibo en la cual los patriotas derrotaron a la escuadra española, suceso acaecido el 24 de Julio de 1823, Puerto Cabello se convierte en el último bastión de la Corona Española en tierra venezolana.



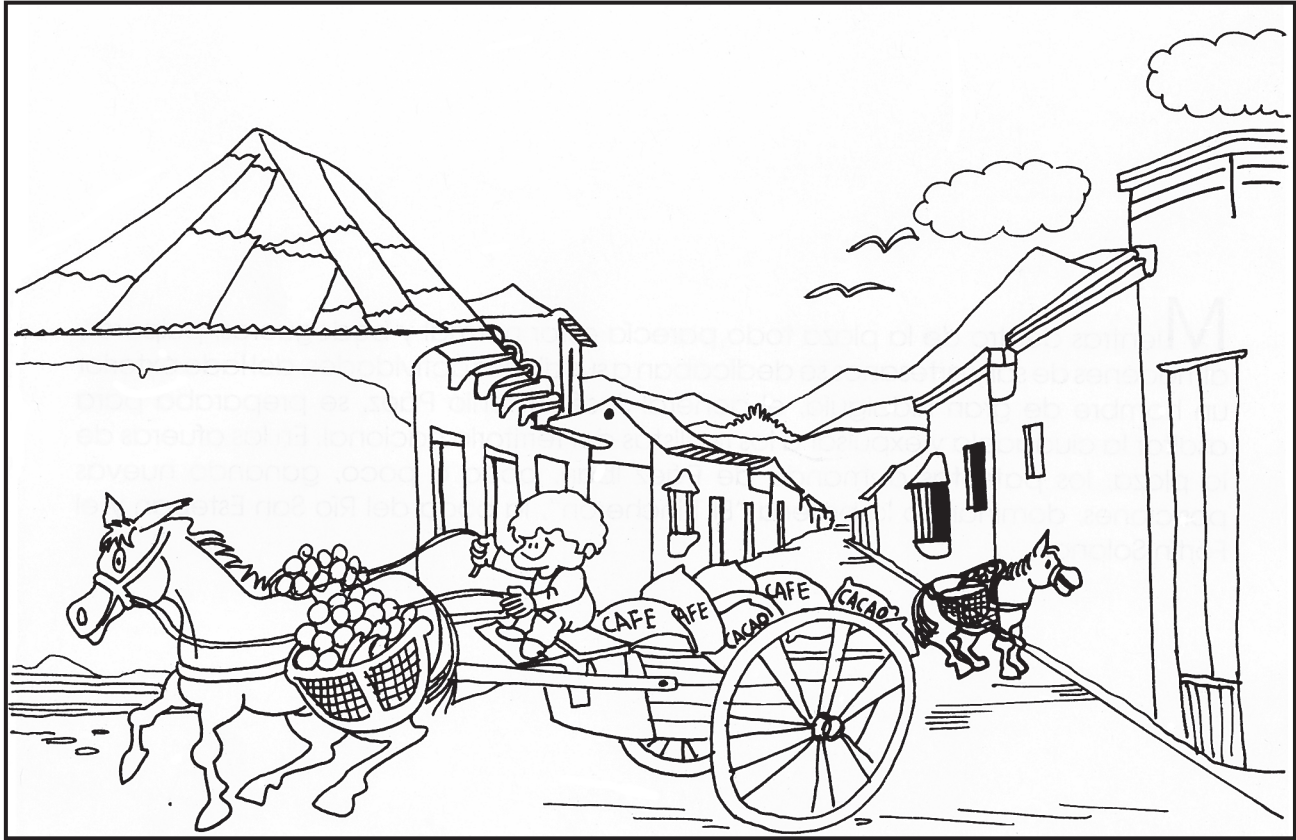
Corría el mes de noviembre de 1823, y habían transcurrido poco más de tres meses, desde que las fuerzas navales patriotas, al mando del general José Prudencio Padilla, propinaron un duro golpe a la escuadra española en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Sin embargo, Puerto Cabello todavía permanecía en manos de los realistas. El puerto entonces estaba constituido por dos porciones, la ciudadela o Plaza Fuerte, la cual se encontraba rodeada por una muralla y separada de la tierra firme o arrabal, por un canal de agua, y el cual solo podía ser atravesado por medio de un puente. La ciudad fortificada estaba protegida en sus vértices por los baluartes (puntos artillados) La Princesa y El Príncipe, que daban frente al canal de agua, y El Corito y la Constitución, en el extremo opuesto. A la Plaza Fuerte se le sumaban el Castillo de San Felipe, el cual resguardaba la entrada a la tranquila rada y, además, el Fortín Solano, un vigía desde el cual los españoles podían divisar la aproximación de piratas y enemigos.



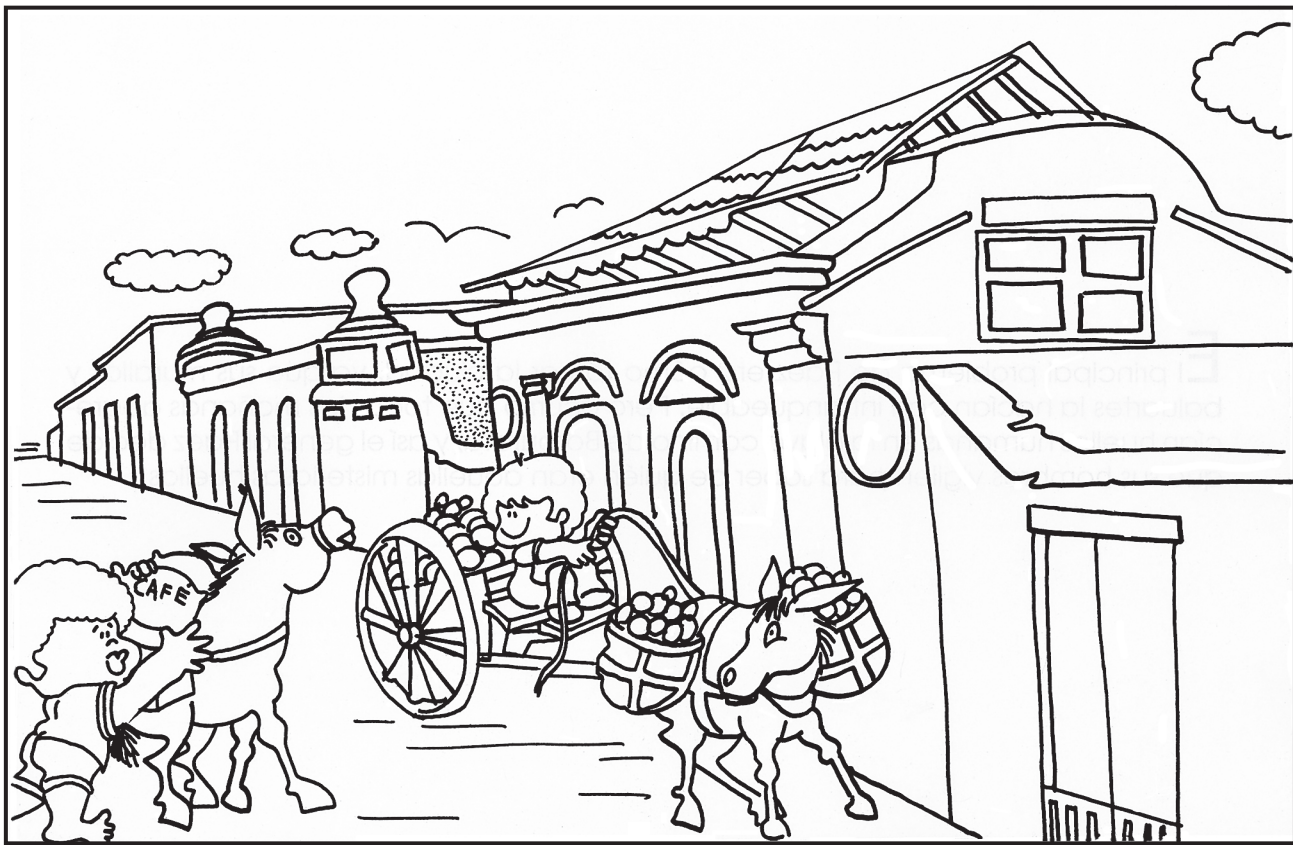
La ciudad tenía unos 4.000 habitantes para la época, y su principal actividad estaba en el movimiento portuario, pues las producciones de cacao de las tierras próximas al puerto, salían a través de sus muelles. La Plaza Fuerte era el asiento de gobierno y centro comercial de la ciudad, en la que convivían tropas realistas, funcionarios del gobierno local y comerciantes. Claro está la Plaza Fuerte no era lo suficientemente grande como para albergar a toda la población, la cual poco a poco comenzó a ocupar las afueras en el sector del arrabal, el cual era denominado Puente Fuera, mientras que la ciudadela o Plaza Fuerte se le conocía también con el nombre de Puede Dentro.



El general Sebastián de la Calzada era el Comandante de la Plaza de Puerto Cabello, y es él quien tiene a su cargo la defensa del último reducto español en Venezuela. En septiembre de 1823, el general Páez le ofrece 25 mil pesos para que se marche con sus hombres, y se evite así un enfrentamiento, pero el general Calzada era un hombre muy valiente y prefiere permanecer en la plaza la cual, a pesar de las circunstancias, seguía su ritmo diario, en la que las grandes casas de comercio, principalmente, en manos de extranjeros, realizaban las operaciones de importación y exportación.



Mientras dentro de la plaza todo parecía estar normal y bodegueros, pulperos, almacenes de sal y artesanos se dedicaban a sus diarias actividades, del lado exterior un hombre de gran hidalguía, el general José Antonio Páez, se preparaba para asaltar la ciudadela y expulsar a los realistas del territorio nacional. En las afueras de la plaza, los patriotas al mando de Páez iban, poco a poco, ganando nuevas posiciones, dominando la batería “El Trincherón”, la boca del río San Esteban y el Fortín Solano.



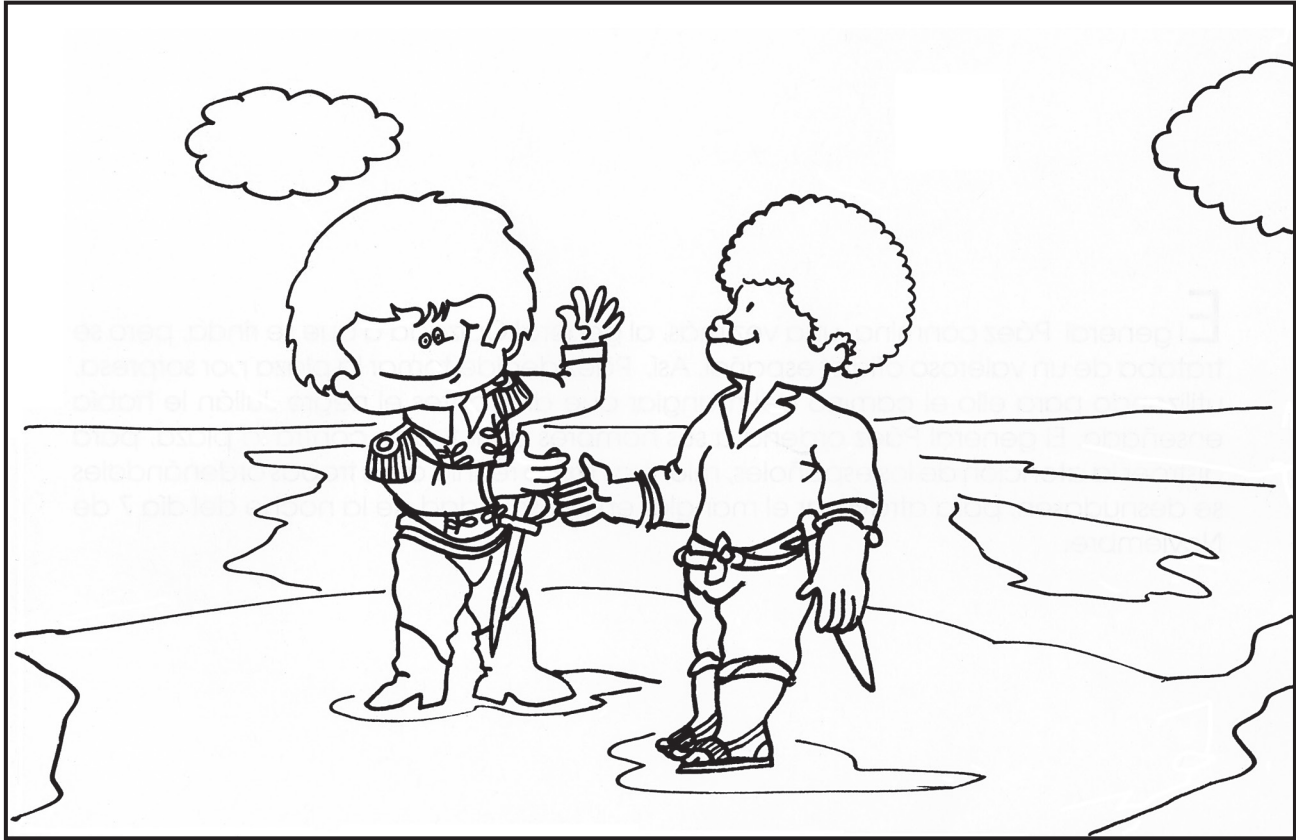
El principal problema de Páez era cómo tomar la ciudad, ya que sus murallas y baluartes la hacían casi infranqueable. Pero ocurrió que todas las mañanas aparecían huellas humanas en la playa camino de Borburata, y así el general Páez decide que sus hombres vigilen para saber de quién eran aquellas misteriosas huellas.



Un día los hombres del general Páez detienen a un negro que cada noche vadeaba los manglares abandonando la plaza, para observar posiciones patriotas. Aquel negro se llamaba Julián y era esclavo de un respetable comerciante español de nombre don Jacinto Iztueta. Cuenta el mismo general Páez en sus “Memorias” que en vez de apresar al negro Julián, lo dejaría en libertad con la condición de que le contara acerca de los movimientos realistas dentro de la plaza.



Luego de ir y venir muchas veces, el general Páez terminó por ganarse la confianza del negro Julián, quien le enseñaría cuál era el camino a través de los manglares, para poder entrar a la plaza. Páez envía entonces una noche, a tres de sus oficiales con el negro Julián para que les enseñara el camino, quienes al cabo de un par de horas regresaron contando que era posible atravesar el manglar para entrar a la ciudadela.



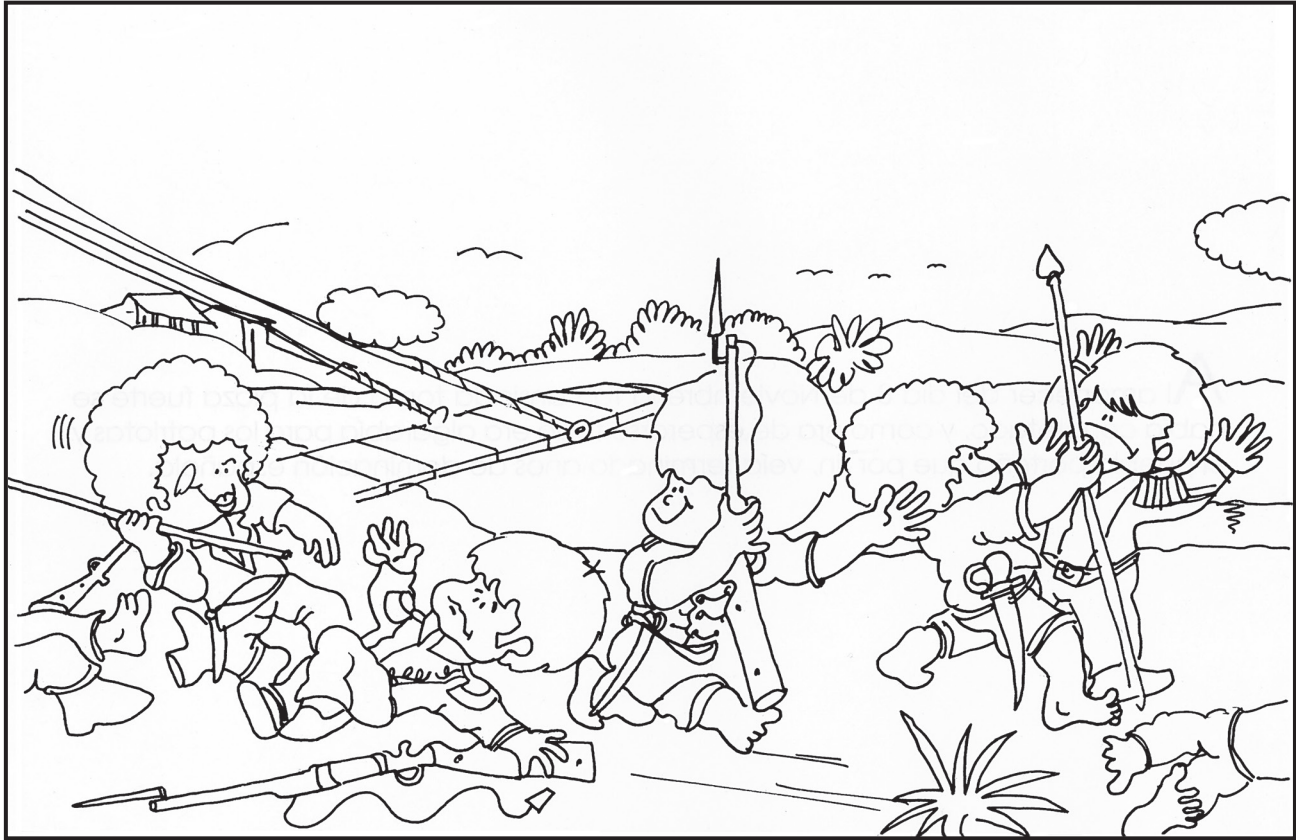
El general Páez conmina, una vez más, al general Calzada a que se rinda, pero se trataba de un valeroso oficial español. Así, Páez decide tomar la plaza por sorpresa, utilizando para ello el camino del manglar que días antes el negro Julián le había enseñado. El general Páez ordena a sus hombres abrir fuego contra la plaza, para distraer la atención de los españoles, mientras tanto reunía a sus tropas ordenándoles se desnudasen, para atravesar el manglar en la oscuridad de la noche del día 7 de noviembre.



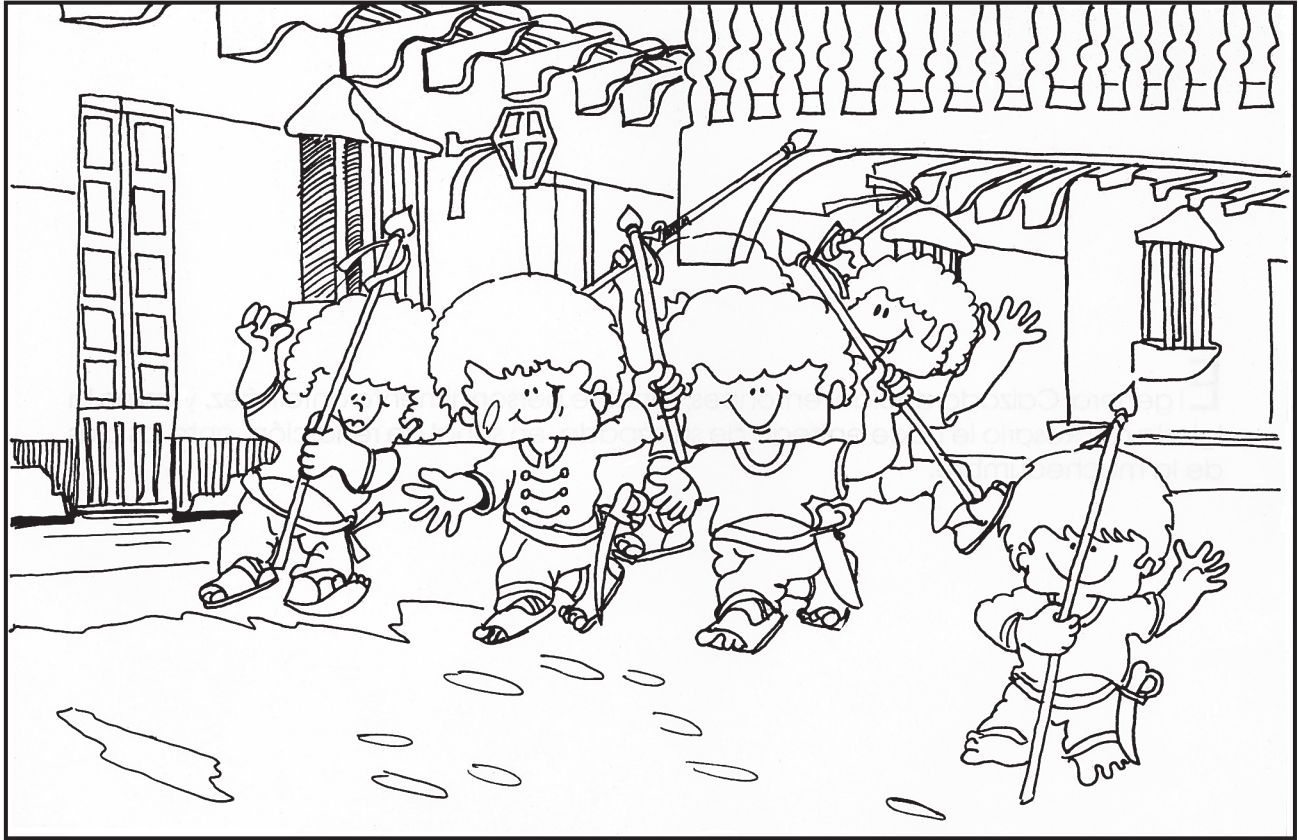
De acuerdo al plan trazado por el general Páez, el teniente coronel Francisco Farfán debía apoderarse de las baterías Princesa y Príncipe, con dos compañías a las órdenes del capitán Francisco Domínguez y cincuenta lanceros, quienes atacarían los baluartes y líneas realistas sin darle tiempo a que reaccionasen.



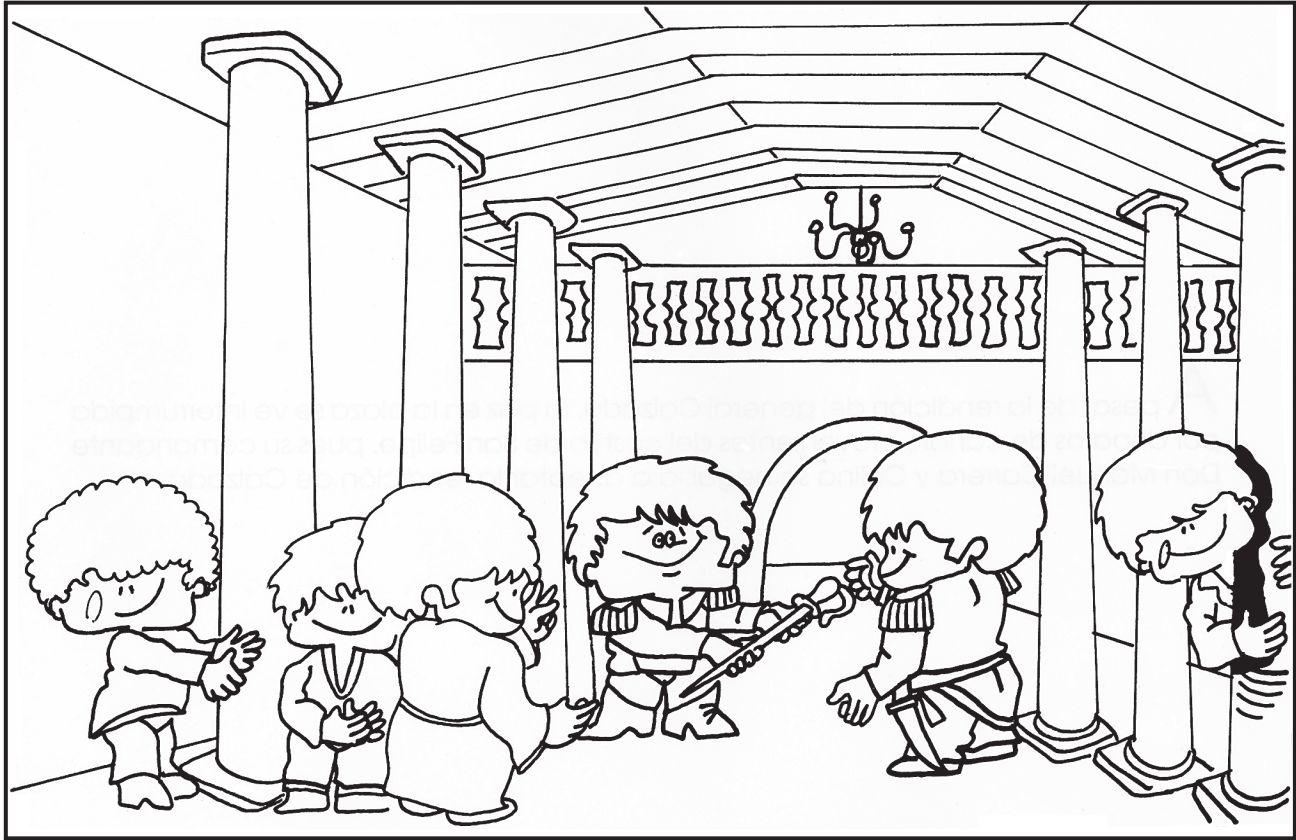
El plan del general José Antonio Páez dio resultado, sorprendiendo a los realistas que luchan incansablemente ante aquel sorpresivo asalto. Los patriotas ocupan rápidamente las baterías Princesa y Príncipe, el Corito y Constitución, además de los muelles, poniendo en jaque a los realistas. Veinticinco lanceros ocuparían la puerta de la Estacada, es decir, el único punto visible de acceso a la Plaza Fuerte, localizada frente al canal de agua.



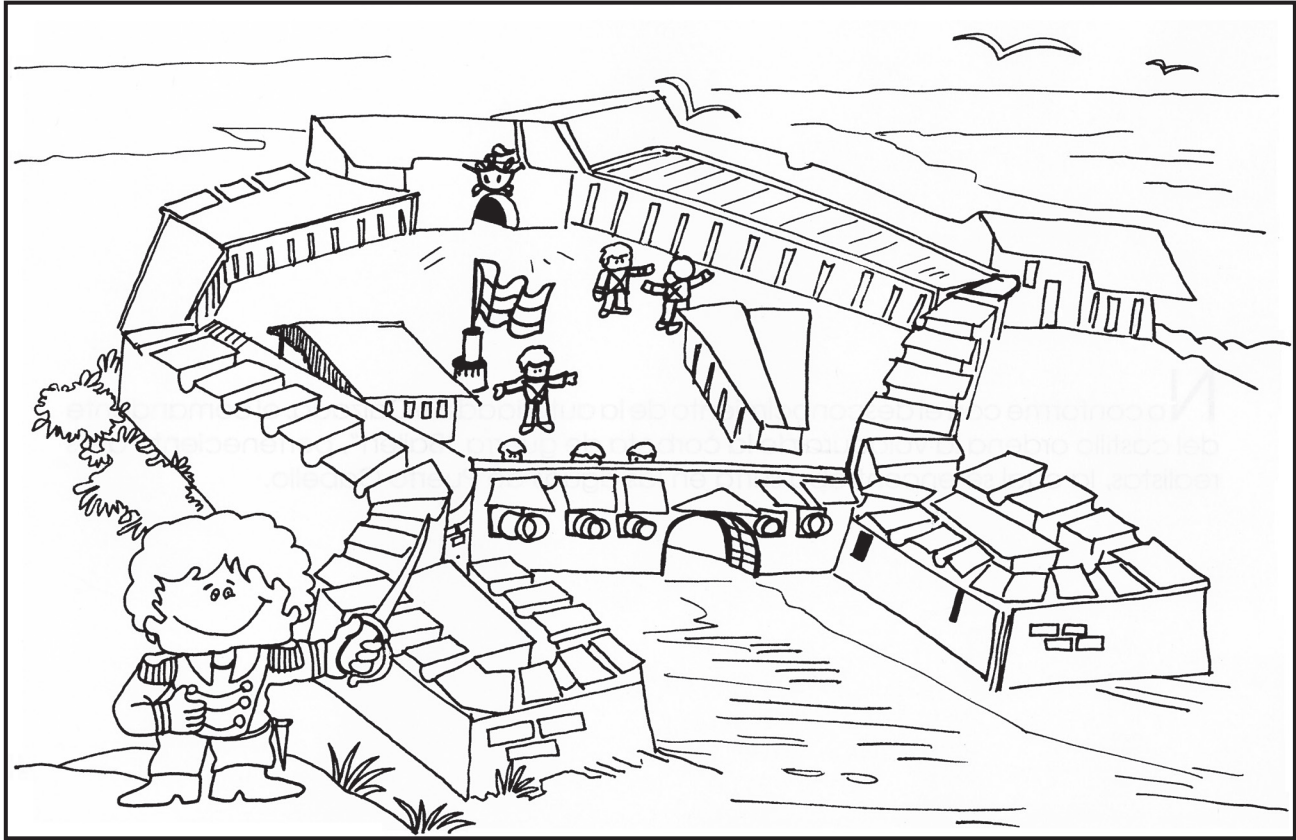
Al amanecer del día 8 de noviembre la tan ansiada toma de la Plaza Fuerte se había concretado, y como era de esperarse todo era algarabía para los patriotas y el pueblo porteño que por fin, veía terminado años de dominación española.



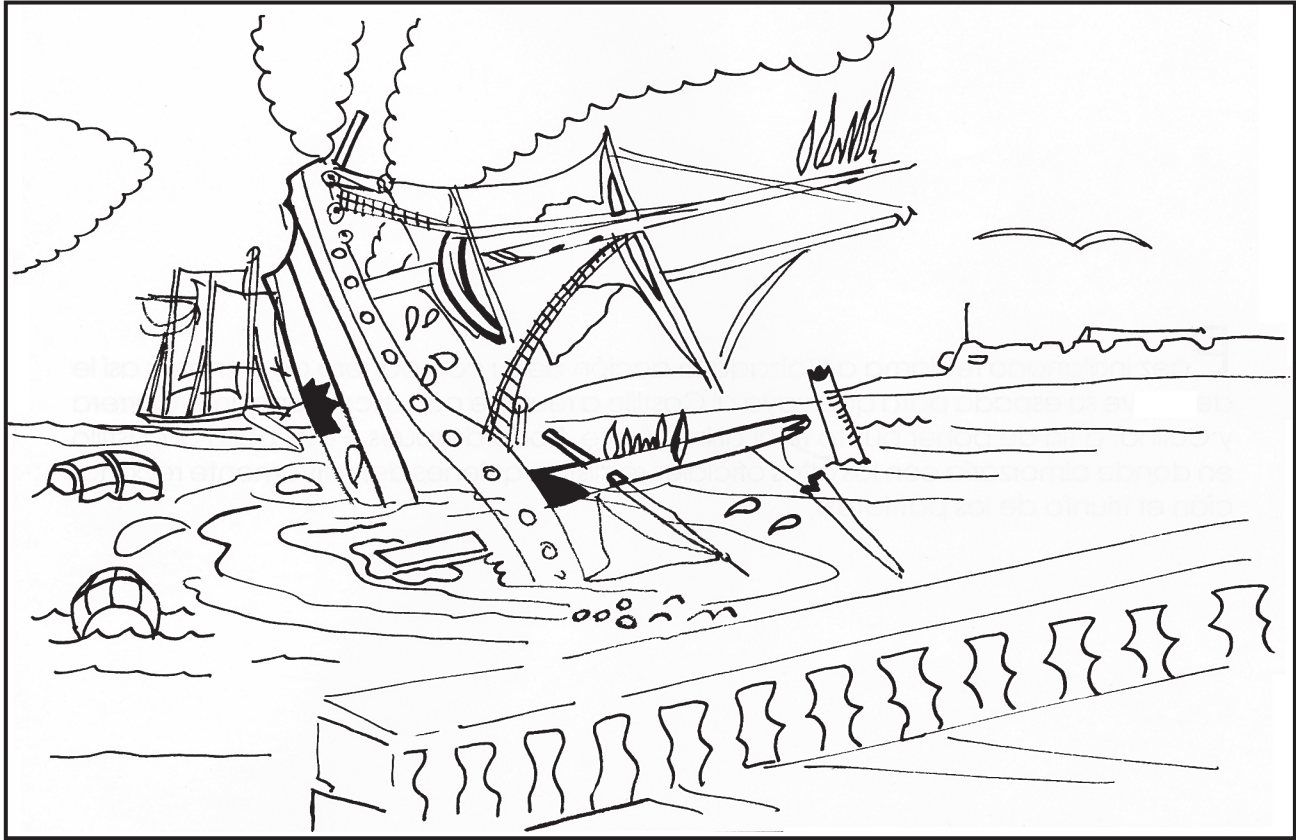
El general Calzada decide, entonces, rendirse personalmente ante Páez, y así en la Iglesia del Rosario le hace entrega de su espada, en señal de rendición, ante los ojos de la muchedumbre.



A pesar de la rendición del general Calzada, la paz en la plaza se ve interrumpida por disparos de cañón, provenientes del castillo de San Felipe, pues su comandante don Manuel Carrera y Colina se negaba a aceptar la rendición de Calzada.



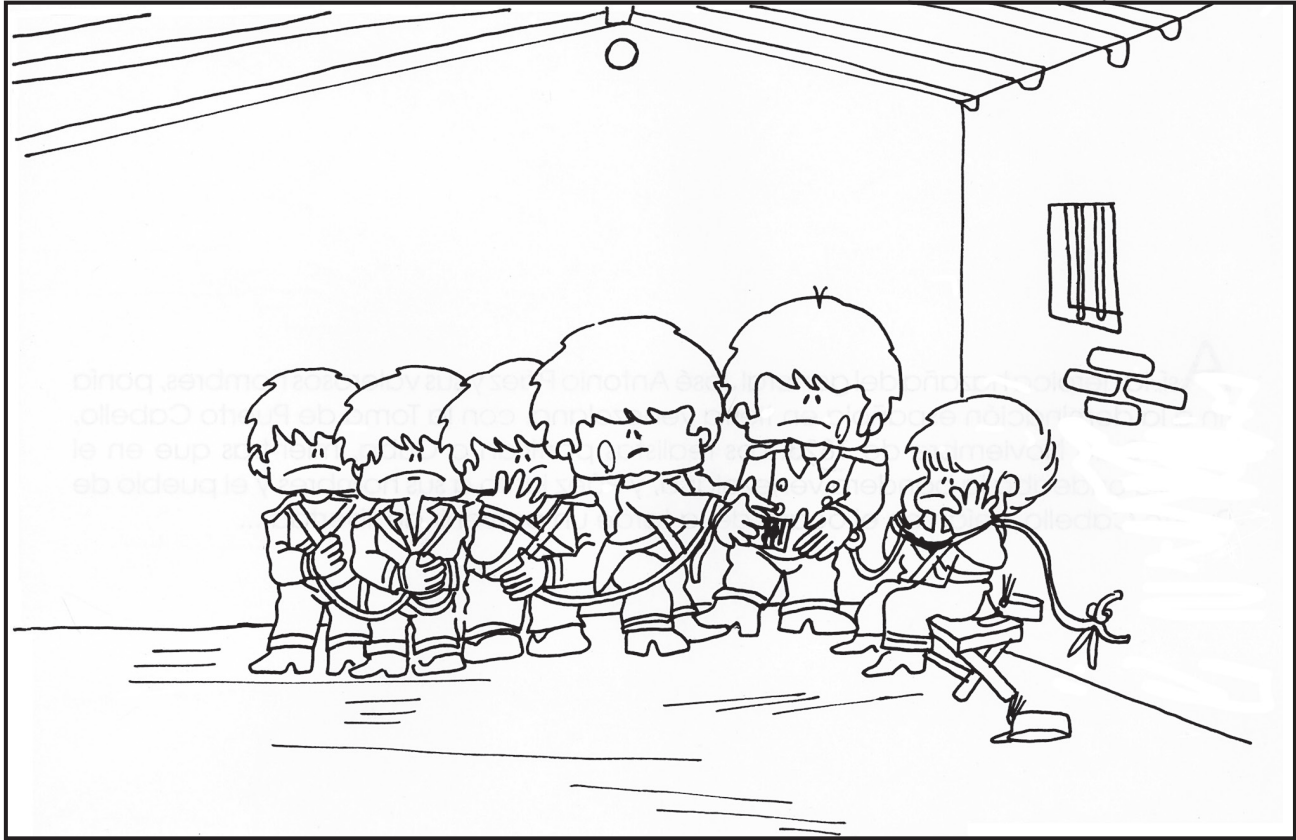
No conforme con el desconocimiento de la autoridad de Calzada, el comandante del castillo ordena la voladura de la corbeta de guerra “Bailen”, perteneciente a los realistas, la cual se encontraba surta en las aguas de Puerto Cabello.



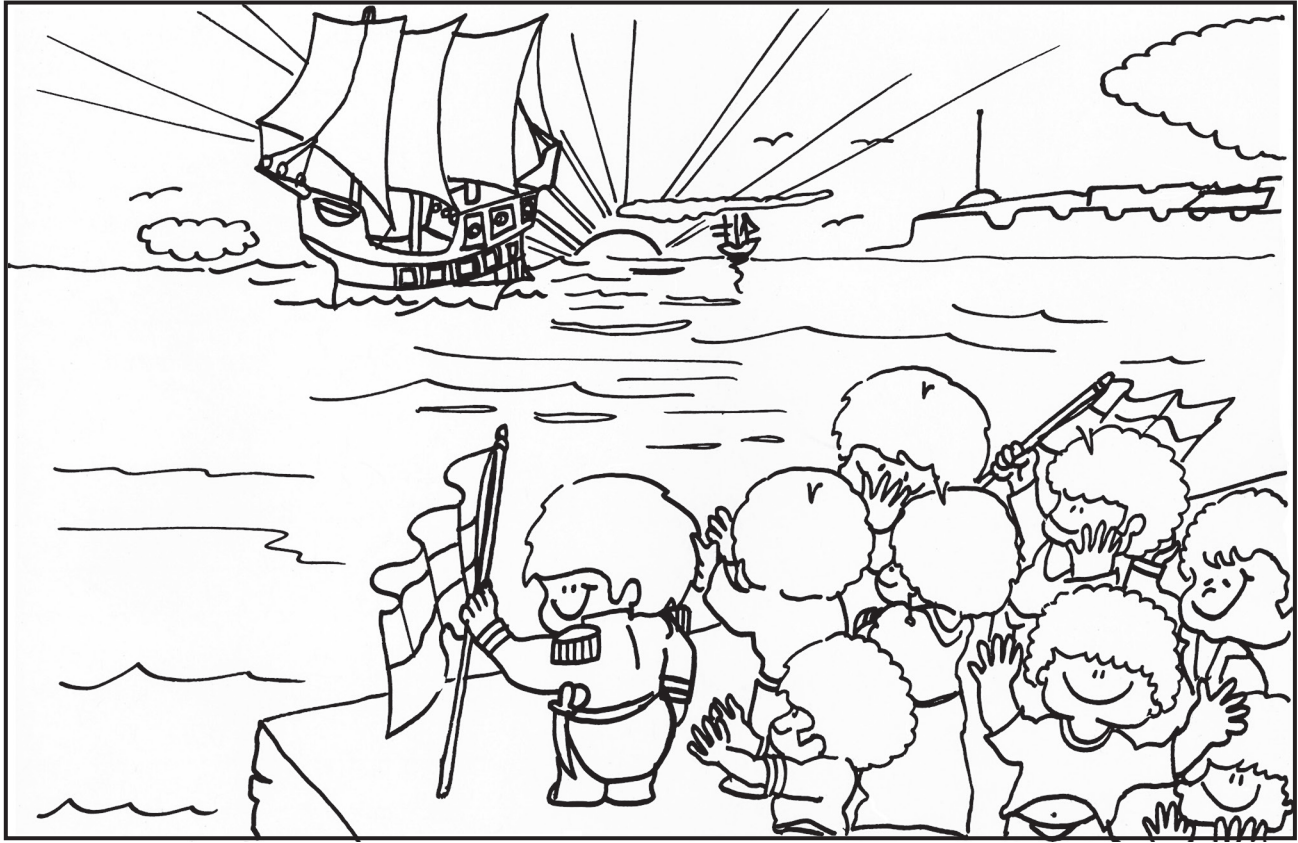
Páez indignado reclama a Calzada la acción de su compañero de armas, y así le devuelve su espada para que vaya al Castillo a reunirse con el comandante Carrera y Colina, a fin de poner punto final al incidente. Poco después, Páez pasa al castillo en donde almorzaría con los altos oficiales realistas, quienes definitivamente reconocían el triunfo de los patriotas.



Como resultado de la contienda los realistas perdieron ciento cincuenta y seis hombres, mientras que cincuenta y seis resultaron heridos. Un total de cincuenta y seis oficiales y quinientos treinta y nueve soldados fueron hechos prisioneros. Los patriotas, por suerte, tuvieron diez muertos y treinta y cinco heridos.



A sí, la heroica hazaña del general José Antonio Páez y sus valerosos hombres, ponía fin a la dominación española en tierra venezolana, con la Toma de Puerto Cabello, aquel 8 de noviembre de 1823. Los realistas partían a Cuba, mientras que en el Castillo ondeaba la bandera venezolana, y Páez junto a sus hombres y el pueblo de Puerto Cabello, veían en el ocaso de la tarde un porvenir de libertad...



Cuestionario

1. ¿Describe brevemente el Puerto Cabello de 1823?

2. ¿Quién fue el negro Julián Ibarra?

3. ¿Cómo se llamaba el oficial español que comandaba la Plaza de Puerto Cabello?

4. ¿Explica los hechos de la Toma de Puerto Cabello?

5. ¿Cuáles fueron los sucesos del Castillo de San Felipe?

ESTA PUBLICACIÓN ES PATROCINADA POR:



Textos y Coordinación: José Alfredo Sabatino Pizzolante - Ilustraciones: Edgard Lugo